

puede servir á ambos, estamos perfectamente y en disposicion de decidir á cuál es al que es preciso servir con esclusión del otro. Puesto que no debemos nada al demonio, y que muy lejos de poder hacernos dichosos, yá en este mundo, yá en el otro, no aspira más que á perdernos éternamente con él, debemos totalmente abjurar de sus servicios, cómo hémos prometido hacerlo en el Bautismo. Y puesto que debemos todo á Dios, y que él solo puede hacernos dichosos en esta y en la otra vida, nuestro deber y nuestro interés se unen para mandarnos servir á Dios con la fidelidad la más perfecta. Sirvámosle así, cristianos, y no sirvámos más que á él solo, puesto que es el unico medio, y el medio seguro, yá de cumplir nuestro deber de hombres y de cristianos, yá de ásegurar nuestra felicidad en este mundo y en el otro. Así sea.

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

Nuestro Señor condena la excesiva solicitud por el alimento y el vestido.

Esta excesiva solicitud es : 1º Injuriosa para Dios. — 2º Inutil al hombre. — 3º Indigna del cristiano. — 4º Funesta para el cuerpo y para el alma.

Nuestro Señor, en el Evangelio que á cabo de léeros, despues de omnium penuriam patietur. 3º Sub multiplici miseria penitus conteretur De his sic olim Israeli : *Eo quod non servieris Domino Deo tuo, servie inimico tuo, quem Dominus immittet tibi : ecce primum. In fame, et siti, et nuditate : ecce secundum. Et imponet jugum ferreum, donec conterat te : ecce tertium.* Deut. xxviii... — Quinto, *propter utilitatem.* Ea porro triplex. 1º Ab omnibus inimicis liberatio : *Servite illi soli, et liberabit vos de manibus inimicorum vestrorum.* III. Reg. vii. 2º Ineffabilis cordis exultatio; ad hanc invitat regius Psaltes : *Servite Domino in lætitia.* Ps. xcix. 3º *Æterna omnium deliciarum fruitio;* ad quam sic evocat Dominus : *Euge, serve bone, et fidelis, entra in gaudium Domini tui.* Matth. xxv LOBBETIUS, *Quæst. in Evang. dom.* 14. post. Pentec.).

habernos hecho oír esta sentencia fundamental, que *nadie puede servir á dos amos*, es decir á Dios y al dinero, añade : *Es porque os lo digo : No os inquietéis por el alimento para vuestra vida, ni por el vestido para vuestro cuerpo.* Porqué, pregunta san Juan Crisostomo ¹, el Hijo de Dios dice : *Este porqué ?* Es, responde el ilustre doctor, para hacernos comprender que, por estos consejos, quiere libratnos de los males terribles á los que nos espone el amor al dinero ; porque este temor de carecer de lo necesario puede sér considerado cómo la causa principal de la avaricia. Así, para destruir más seguramente esta pasion, quiere cerrar el origen de dónde se deriva ². No es que no sé pueda y que no se deba tambien tener, por las cosas de este mundo, una justa solicitud, que nos las haga buscar y obtener, por nuestro trabajo, en la medida de nuestras necesidades. *El trabajo debe sér tan natural al hombre*, há dicho el santo Job, *cómo el vuelo lo es á los pajaros* ³. Así el Hijo de Dios *siendo sumiso á Maria y á José* ⁴, *há conocido el trabajo desde su juventud* ⁵. Y un poco más tarde su grán ápostol san Pablo, *trabajando dia y noche con sus propias manos para no sér un gravamen para nadie* ⁶, decia : *El que no quiere trabajar no debe comer* ⁷. Lo que Nuestro Señor censura aquí, no es la adquisicion, por nuestra industria y nuestro trabajo, de las cosas necesarias para la vida, puesto que esto nos está, por el contrario, mandado. Sinó lo que Nuestro Señor censura, lo que prohíbe, lo que condena, es esta solicitud excesiva é inquieta que no cuenta más que consigo, y que crée no tener nunca bastante para las necesidades de los sucesos que pueden sobrevenir ⁸. Pues es con razon que él condena esta

1. Hom. 22. in Matth.

2. Christus multa verba expendit, cupiens sollicitudinem temporalium a nobis evellere, quia sollicitudo est acus, qua filium in animam ingreditur; ex sollicitudine quidem, divitiarum amor, ex amore apponitur cor ex corde apposito ingreditur cultus et obsequium mammonæ, Deo vero contempto (PAULUS DE PALATIO).

3. Job. v, 7. — 4. Luc. ii, 51. — 5. Ps. lxxxvii, 16. — 6. II. Tess. iii, 8. — 7. II. Tess. iii, 10.

8. Sollicitudo quandoque laudabilis est, et in præcepto, quandoque

suerte de sollicitud, puesto que, cómo nos lo hace muy claramente ver, es á la vez, en primer lugar injuriosa para Dios, en segundo

vituperabilis est, et annexa malo. Sic laudabilis est, sollicitudo regiminis, qua pater filiis, dominus servis, rex populo, princeps subditis, prælatus Ecclesiæ, pastor gregi suo debet providere. Ideo dicit Apostolus: *Instantia mea quotidiana sollicitudo Ecclesiarum.* II. Cor. xi, 28. Et generaliter de superioribus erga inferiores dicit: *Qui præest in sollicitudine.* Rom. xii, 8. — Laudabilis quoque est sollicitudo quædam erga Deum, erga seipsum, erga proximum. Erga Deum quidem ad perficiendum ejus mandata, ad proficiendum in ejus obsequio: *Sollicitudine non pigri, spiritu ferventes, Domino servientes.* Rom. xii, 11. Erga seipsum vero, ad custodiendum se a malo, et ab omni specie et occasione mali. De hac dicitur: *Custodi temetipsum sollicite, et animam tuam, ne obliviscaris verborum quæ viderunt oculi tui, et ne excidant de corde tuo cunctis diebus vitæ tuæ.* Deut. iv, 9. Erga proximum denique, ad spirituale vel temporale auxilium ei impendendum, et ad charitatem semper fovendam, de qua sollicitudine Apostolus dicit: *Pro invicem sollicita sunt membra.* I. Cor. vii, 25. Et: *Solliciti servare unitatem in vinculo pacis.* Eph. iv, 3. — Vituperabilis et mala sollicitudo, tribus modis considerari potest, secundum interpretationem sancti Thomæ Aquinatis in hunc locum Matthæi. Sic enim loquitur: « Sollicitudo dicit providentiam cum studio. Studium autem est vehemens applicatio animi. In ista autem vehementi applicatione potest esse peccatum. 1º Quando alicui rei velut fini homo seipsum totum impendit, quo quidem modo solliciti esse prohibemur. Et ideo legitur: *Expectatio sollicitorum peribit.* Prov. xi, 7. 2º Intendit etiam aliquando mens nostra ad superflua acquirenda, quod item prohibetur: *Dixi ergo in corde meo: Vadam et affluam divitiis.* Eccli. ii, 1. Quod si temporalibus etiam conquirendis mens addicta fuerit, adeo ut spiritualia derelinquat, peccat. 3º Quidam quoque solliciti sunt cum quodam timore et desperatione, quod timeant ne quid illis desit, et quoniam hac in re de Dei providentia et misericordia dubitant, ideo istis verbis Dominus hos reprimit: *Ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, aut corpori vestro quid induamini.* Matth. vi, 25. Hæc sanctus Thomas de Aquino. Ut igitur hanc sollicitudinem vituperabilem tollat Dominus, etiam in speciali varias adducit rationes, in quibus elucet divina erga nos providentia et cura, cui sollicitudo nostra anxia displicet (MARCHANT. *Rat. Prædic.* 14. dom. post Pentec.).

lugar, inútil al hombre, y en tercer lugar, indigna del cristiano. Es lo que voy á esplicaros ¹.

1. — *La escesiva sollicitud es injuriosa para Dios.* Le es injuriosa bajo tres puntos de vista, á saber, porque pone en duda, yá su sabiduría, yá su filéidad, yá su bondad.

La escesiva sollicitud pone en duda la sabiduria de Dios que nos há criado y hecho cómo nosotros somos, es decir, sín hablar del alma, con un cuerpo que tiene necesidad de alimentarse, para conservar la vida, y de vestir, para conservar la salud, poniendole al abrigo de las injurias del aire. Es Dios quién nos há hecho asi. Pues nadie duda que al criarnos con estas necesidades, él há provisto, por lo menos en lo que le concierne, á su satisfaccion, es decir há puesto suficientemente á nuestro alcance, para que podamos procurarnoslas, las cosas necesarias para nuestro abrigo, y en general todas las que permite la naturaleza. Si Dios hubiése obrado de otro modo, nadie duda que hubiéra hecho una cosa imperfecta, una obra desgraciada y sensible, en un todo indigna de su sabiduria. Pues bien, los que se atormentan, se inquietan excesivamente de lo que tendrán para alimentarse y vestirse, suponen precisamente que Dios há hecho imperfecta la obra de la cuál hablamos, y por éso mismo dudan y ultrajan su sabiduria ².

1. *Dico vobis: Ne solliciti sitis, etc.* Ex hoc themate, ostendi potest nimiam sollicitudinem pro rebus fluxis ablegandam esse: 1º Quia nemo potest duobus dominis servire. 2º Quia qui dedit majus, dabit et minus. 3º Quia pascit volatilia et vestit lilia. 4º Quia nimia sollicitudo est frustranea. 5º Quia gentilium est ista sollicitudo. 6º Quia Deus pater noster est. 7º Quia regnum cælorum vult nobis dare. 8º Quia ex pacto promisit nobis sustentationem (FABER, *Op. conc.* Dom. 13, post Pentec. con. 2).

2. Si enim dixeris: Propterea me oportet sollicitum esse, quia sunt necessaria; ego respondeo: Propterea non oportet te esse sollicitum, quia sunt utique necessaria; quis enim pater invenitur aliquando qui liberis suis necessaria quidem se non præstare patitur? igitur ob hoc quoque procul dubio Deus ista præstabit, quia naturæ Creator ipse est et satis plene quorum illa indigeat agnoscit (S. JOAN. CHRYSOST. *Hom.* 22 *in Evang.*).

Ponen tambien en duda, hemos dicho, la fidelidad de Dios, porque Dios no se há obligado solamente de una manera indirecta para suministrararnos las cosas necesarias para nuestra alimentacion y vestido; muchas veces nos há hecho la promesa formal, escrita en las Santas Escrituras. *Poned en Dios vuestra esperanza*, nos hace decir, entre otras cosas, por el profeta-rey, *y él os alimentará* ¹. De igual manera nos hace decir por su profeta Isaias: *Los que tienen confianza en Dios no tendrán hambre, ni sed, porque el Señor vela por ellos* ². Pues los que se atormentan con motivo del alimento y del vestido, y de las otras cosas necesarias para la vida, no es evidente que ponen en duda la fidelidad de Dios? Porque si ellos se fian, cómo deben, en los compromisos u obligaciones tomadas por Dios respecto de nosotros, no podrian atormentarse. Si un hombre, en efecto, que se há obligado por escrito á hacer una cosa, no puede dispensarse de ejecutarla; cuánto menos lo podrá Dios, que se há obligado por muchos escritos! Pero tambien, si es ofender grandemente á un hombre cuándo se duda de que ejecutará aquello á que está obligado por escrito, qué ofensa más grande no hacen á Dios los que dudan que quiera ó pueda ejecutar lo que há prometido por escrito, relativamente á las necesidades de nuestro cuerpo!

Los que se atormentan exageradamente con motivo de las cosas necesarias para la vida ponen, por ultimo, en duda la bondad de Dios. Es lo que una sencilla comparacion vá á hacernos comprender. Vosotros tenéis, supongo yo, un amigo generoso que os há siempre asistido con la mayor diligencia en todas vuestras necesidades, sin esperar tampoco á que le dirigierais peticion alguna, que os há obligado á recurrir á él en todas vuestras necesidades, y prometido daros al instante todo lo que fué necesario. Sin embargo, vosotros continuais atormentándoos, y preguntándoos con inquietud con qué os alimentaréis, y con qué os vestiréis mañana y en los dias siguientes. No es éso dudar de la bondad de vuestro bienhechor, y dudar de una manera ultrajante? Pues bien, los que se atormentan con motivo de las cosas necesarias para la vida ponen, de igual

1. Ps. LIV, 23. — 2. Is. XLIX, 40.

manera, en duda la bondad de Dios, de la cuál la experiencia que han hecho, les es, no obstante, una segura garantia de que ella no se agotará jamas.

Pues dudar de la sabiduria de Dios, de su fidelidad y de su bondad, no es eso conducirse, respecto de él, de una manera injuriosa? Pues bien, eso es lo que hacen los que se abandonan á una excesiva solicitud con motivo de las cosas necesarias para la vida, y hé aqui la primera razon por la cuál él condena esta solicitud, cuándo dice: *La vida no es mas que el alimento, y el cuerpo mas que el vestido?* Si, en efecto, despues de haber dado lo más, dando la vida y el cuerpo, Dios no diéramos lo menos, es decir el alimento y el vestido; en dónde estarian su sabiduria y su bondad?

II. — *La excesiva solicitud es inutil al hombre.* — Es lo que nos hace comprender, de una manera muy espresiva, el divino Maestro, cuándo añade: *Y quién entre nosotros puede, con todos sus cuidados, añadir un codo á la altura de su cuerpo?* Seguramente, es util y tambien necesario que se ocupe de buscar por el trabajo los recursos que exige el sostenimiento de nuestra vida. Es ésa una ley divina, dada desde el principio. Colocado en el jardin de las delicias, Adan debia trabajarle sin fatiga, y alimentarse con sus productos; despues del pecado, debió pedir tambien á la tierra lo que le era necesario para sostener su existencia; pero esta vez, esto debia hacerse con su trabajo que era el castigo del pecado: *Es con el sudor de tu rostro que te alimentarás* ¹. Pero una cosa es la ocupacion, y otra la inquieta preocupación. La ocupacion, ó el trabajo serio, bien ordenado, seguido con inteligencia y animo, puede producir frutos, obtener resultados, darnos lo que buscamos. Pero qué fruto producirá la preocupación? Cuál será el éxito de un tra-

1. Gen. III, 19. — Dominus loquens ad Adam non dixit: Cum sollicitudine facies tibi panem; sed cum labore, et sudore faciei tuæ. Ergo non sollicitudinibus spiritualibus sed laboribus corporalibus acquirendus est panis, sicut laborantibus pro præmio diligentia, Deo præstante, panis abundat; sic dormientibus et negligentibus pro pœna negligentia Deo faciente subducitur (S. JOAN. CHRYSOST. Hom. 16 in Imperf.).

bajo sostenido en el espíritu, de una amargura que ahogará al corazón, de un abatimiento que disminuirá y paralizará las fuerzas? Se piensa en sacar alguna ventaja cualquiera? Y entonces no es en pura pérdida que se deja dominar por estas tristes impresiones? ¹.

Si, penetrémosnos bien de esto: » Ningún cuidado, ninguna tristeza impedirán una intemperie de estación disminuir las esperanzas que se tenía en una cosecha; ninguna inquietud hará crecer las plantas, lograr el éxito en un asunto, caer una lluvia deseada para la fecundidad de los campos, sobrevenir un acontecimiento feliz. Efectos semejantes no se desprenden de causas parecidas; y nuestros cuidados respecto á esto son completamente vanos ².

No olvidémos, por lo demás, que ácontece con las riquezas lo que con la altura de nuestro cuerpo y el número de nuestros días. Del mismo modo que ninguna inquietud y ningún cuidado pueden añadir una pulgada á nuestra altura, ni un día á nuestra vida; de igual manera ningún cuidado y ninguna preocupación pueden preocuparnos tal cosa, si no es la voluntad de Dios. Porque está escrito: *En vano se querrá levantar un edificio, si el Señor no pone su mano* ³. Hé aquí porque se vé á algunos llegar á la fortuna casi sin hacer nada, mientras que otros viven pobres y miserables á pesar de muchos trabajos y fatigas. Es en una disposición de la divina Providencia, nos enseña el Espíritu Santo, en donde es preciso buscar las razones de estas diferencias. *Tal trabaja, dice, y se apresura, y sufre mucho; pero más hace, menos él se enriquece. Tal está sin vigor, sin recursos, pronto á desfallecer y en una pobreza extrema, y sin embargo, el ojo de Dios contempla á este hombre con favor, le saca de su humillación, le ensalza, y muchos viéndole están sorprendidos, y glorifican a Dios* ⁴.

1. Etcheverry, *Médit.* 14. sem. apr. la Pentec. vendredi. — 2. Id. *ibid.* — 3. Ps. cxxvi, 4.

4. Eccli. xi, 11 et seq. — De Jacob dicitur: *Honestavit eum Deus in laboribus, et complevit labores illius. In fraude circumvenientium illum affuit illi, et honestum fecit illum.* Quasi dicat: Locupletavit eum Deus per ærumnas et dueros labores, qui enarrantur in Genesi. Et labores ejus in pascendis gregibus saceris sui Laban, foetu multiplici, compensa-

Así, séa bajo el punto de vista humano, séa bajo el punto de vista divino, la excesiva solicitud es inútil al hombre. En lugar,

vit, complevit, benedixit. Et non obstantibus omnibus dolis per avaritiam opprimentium eum, et per fraudes prævalere ei conantium, dives effectus est, Deo sic disponente et eum honestante. O quoties ei mutata est merces a Laban! Sed semper cessit ejus adinventio in emolumentum Jacob; ita ut pauper antea Jacob potuerit postmodum Deo gratias agens et copiosa cum familia regrediens dicere: *In baculo meo transivi Jordanem istum, et nunc regredior cum duabus turmis.* Gen. xxxii, 10. Hoc ergo contigit Jacob, Dei providentia ejus laboribus benedicente. Aliis e contra accidit, ut scilicet avolent divitiæ ab eis, dum videntur manu eas apprehendere. Unde et quosdam monet Dominus: *Ponite corda vestra super vias vestras. Seminastis multum et intulistis parum, et qui mercedes congregavit misit eas in saccum pertusum.* Agg. i, 5 et 6. Vere ita est, divitiæ habent alas, ut a nonnullis avolent; multi quoque eas congregare volentes, videntur in saccum pertusum eas projicere et perdere, sic frustrantur spe, innixi suæ et non Dei providentiæ: *Nisi Dominus ædificaverit domum, inquit Psaltes, in vanum laborant qui ædificant eam.* Ps. cxxvi, 1. Domum ædificare, est familiam honoratam stabilire, et id ad Dominum spectat, sicut et jam elevatam ad honores, dejicere, cum ei liberit. Sic dicitur: *Arrogantia decepit te, et superbia cordis tui. Cum exaltaveris quasi aquila nidum tuum, inde te detraham.* Jer. xlix, 16. — Porro quod de statura corporis naturali, et de statu hominis morali diximus, etiam de statu spirituali verum est. Non potest homo adjicere cubitum unum sua sola solitudine, nec per illam solam accipere augmentum gratiæ et virtutis; nec hac de re debet esse immodice sollicitus, aut nimium anxius. Quapropter cum præstiterit quod in se est, ut divini cooperetur gratiæ, reliquum ejus relinquat providentiæ paternæ, qui distribuit dona sua prout vult, et quando vult, et quibus vult, staturamque gratiæ, et gloriæ talem dat unicuique, qualem æterna sua constituit præordinatione. Sic licet quilibet debeat majoris semper perfectionis desiderio sese excitare; non tamen se turbare debet aut inquietare, si eam pro voto suo non assequatur; post moralem diligentiam adhibitam, Patris est cœlestis providere; nostrum autem est nos totos quales ejus voluntati committere, ejusque pietati commendare. Sic agendum est in omnibus negotiis nostris, tam temporalibus, quam spiritualibus, tam in cura nostri, quam aliorum curæ nostræ commis-

pues, de entregarse á ella, « cuánto más prudente sería el emplear este tiempo en ganar meritos por la resignacion, en amontonar riquezas espirituales, que se está siempre seguro de obtener cuándo se las quiere, en dirigir hacia Dios suplicas que harán seguramente descender un socorro favorable, sea para que tengamos el pan co-

sorum. — Sanctus Franciscus initio Ordinis sui mire angebatur, lacrymisque, et tristitia pene conficiebatur, dum cerneret aliquos vel ordinem deserentes, vel scandalum in eo concitantes. Cui quodam Die Dominus : « Quid turbaris, Francisce, aut quid angeris, cum tuorum quispiam deficit, vel scandalum concitat? An forte existimas gregis tui te ita rectorem, ut non me intelligas illius esse superiorem? Quis plantavit, aut quis præter me homines ad pœnitentiam vocat, et quis gratiam suppeditat? Ego eos perduxì, ego retinebo, et servabo, ego illis cadentibus alios erigam. Quapropter præcipio ne in posterum te discrucies, sed scias hanc a me familiam diligì; et si unus ad vomitum redeat, scias me in ejus locum alterum excitaturum qui illius coronam accipiat, quod si is nondum natus fuerit, efficiam ut nascatur, et si tres tantum in ea permanserint, eos numquam deseram; semper hæc erit familia mea. » Ita Dominus Francisco nimium anxio, cum staturæ ordinis sui non posset vel cubitum unum, vel firmitatem et stabilitatem adjicere. Hoc sibi vult Pater cœlestis reservare (MARCH. Rat. Præd. 14. dom. post Pentec.). — Nec solum frustranea, sed insuper noxia est ejusmodi anxietas, corpori et animæ : lædit enim valetudinem, abbreviat vitam, arcet somnum, et perpetuo angit animum. Sed majora adhuc damna parit animæ; nam obscurat intellectum, quominus divina cernat, Dei scilicet providentiam ac veritatem promissionum : non aliter ac nubes lucem solis nobis aufert. Voluntatem tædio afficit erga eadem divina, enervat fidem, spem et charitatem in Deum, suffocat sementem patrisfamil. seu verbum Dei, distrahit in oratione, perdit tempus, et quandoque ad desperationem abripit, veluti mulus ille Absalonem, et capillis curarum ac perplexitatum involvit implicatque : unde postea non difficile transfoditur a dæmone triplici illa lancea, concupiscentia carnis, oculorum, et superbia vitæ. Prohe hoc sciverunt Ægyptii, qui idcirco imposuerunt Hebræis onus et sollicitudinem conquirendarum palearum, qua nimirum avocarentur a sacrificiis suis et profectioe ad terram promissam. Exod. v. (FABER. loc. cit. conc. 2, n. 4).

tidiano que Nuestro Señor nos há enseñado á pedir, sea para fortificar nuestra alma y arrojar los negros disgustos que no producen más que tristes frutos¹. »

III. — *La escesiva solicitud es indigna del cristiano.* — Hé aqui en que terminos Nuestro Señor nos espone y nos hace comprender esta indignidad : *No tengais inquietud, dice, y no digais : Qué comerémos, qué beberémos, ó con qué nos vestirémos? cómo hacen los paganos que buscan todas estas cosas. Porque vuestro Padre sabe que teneis necesidad de ellas.* En efecto, los paganos pueden sin indignidad atormentarse por las cosas del alimento y del vestido; porque cómo no tienen esperanzas celestes, estas cosas son á sus ojos las más esenciales que ellos pueden desear. Pero para nosotros que esperamos reinar un dia en el cielo, con los angeles y Dios mismo, un cuidado exajerado de las cosas de este mundo es realmente indigno de nuestra fé. Es qué un rey, cuándo se encuentra fuera de su reino, se atormenta cuándo le falta alguna cosa pequeña? De ningún modo; porque sabe que una vez vuelto á su reino, tendrá todo en abundancia. Así debe ser con nosotros, que sabemos ser de raza real², aqui bajo en destierro, pero destinados á ocupar en la otra vida un trono eterno. Animado por los sentimientos que inspira esta confianza, un santo esclamaba : « Cómo la tierra me parece vil, cuándo dirijo mis miradas y mis pensamientos hacia el cielo !

Pero la escesiva solicitud por las cosas de este mundo es indigna del cristiano todavia por otra razon. Se concibe esta solicitud en los paganos : ó bien ellos no creen en Dios, ó bien se imaginan que no teniendo el menor cuidado de los hombres, Dios no se ocupa de lo que nos importa. Tál era la opinion de los que relegaban á las regiones del polo los dioses indiferentes á nuestras necesidades. Un gran numero adoraban mudos simulacros de madera ó de piedra, de los cuáles el profeta real habla asi : *Los idolos de las naciones son de oro y de plata, y las obras de la mano de los hombres. Tienen una boca y no hablan : narices y huelen ; manos y*

1. Etcheverry, loc. cit. — 2. I. Petr. II, 9.

*no palpan; pies y no andan*¹. Qué confianza pueden inspirar á sus adoradores divinidades ciegas, sordas é inmuables, que no pueden socorrer á nadie? — Pero nosotros no somos cómo los paganos. Sabemos que existe un Dios todopoderoso, muy sabio y muy bueno. Sabemos que nos há criado, que nos há rescatado, que es nuestro Padre y somos sus hijos. Sabemos que su Providencia vela sobre todas las cosas, que gobierna todo, que provee á las necesidades de todos los seres, hasta de los pajaros, que ella alimenta, hasta las plantas, que las riega por medio del rocío de las noches. Sabemos que ella tiene un cuidado particular del hombre, del cuál hace el rey aquí bajo y el heredero del cielo, y á quién há enviado los angeles para guardarle en sus caminos, y para llevarle en sus manos, por miedo de que tropiece su pie contra la piedra². Pues bien, sabiendo esto, cómo es posible que nos ator-

1. Ps. cxiii, 4-7.

2. Ps. xc, 12. — Quære ab aliquo puero: Quid facies, cum ista vestis detrita et consumpta fuerit? Tu parvulus es, pecunias non habes, artem faciendarum vestium non tenes, quid igitur ages? Quo te vertes? Nudus sis in posterum necesse est. Sed non terrebit eum; habet enim responsionem in promptu: Pater meus, dicet, sollicitus erit de hoc, et nihil mihi deesse patietur. Cur igitur, auditores, non tantum nos Deo confidimus, quantum in suis parentibus confidunt pueri? (BELLARM. Serm. dom. Lætare). — *Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.* Ex hoc themate, ostendi potest providentia Dei circa hominem specialis. I. In hominum sustentatione. II. In diversitate vultuum. III. In hominum conservatione: 1º statuum conservatione; 2º in principum directione; 3º in desolatorum hominum sublevatione; 4º in variis commoditatibus; 5º in hominum armatura; 6º in variis divinæ ultionis et benignitatis exemplis; 7º in peccatorum permissione; 8º ex malis Deus bona facit (FABER, *Op. conc.* dom. 14. post Pentec. conc. 1). — Speciale nobis fidelibus in lege evangelica factum est privilegium, quod nempe in filios a Deo adoptati sumus, unde Salvator noster in principio orationis dominicæ nos illum Patrem appellare docuit; et vere Pater est, imo, ut Tertullianus ait, de orat. Dom.: « Tam pater nemo, tam pius nemo. » S. Bonaventura, serm. 2. in hac Dom. dicit: « Adhuc vivit, qui et eisdem quadraginta annis non sunt attrita vestimenta eorum; quare

mentemos, cómo lo hacemos, con motivo de las cosas de este mundo de las cuáles podemos tener necesidad? Esta inquietud no está en oposicion manifiesta con nuestra fé, é indigna de ella? No seria un motivo de escandalo para los paganos, si fuéran testigos de ello? Porque, nos dirian ellos, si vuestro Dios es poderoso y bueno cómo decis, cómo os atormentáis con motivo de cosas de las cuáles necesitais? Vuestra inquietud nos prueba que vuestro Dios no es ni más poderoso ni mejor que los nuestros. De qué blasfemia seriamos la causa¹!

Conclusion. — Injuriosa á Dios, inutil al hombre, indigna del

ergo timent christiani, quando ita liberaliter procurantur Judæi; » certe illis conditione inferiores esse non possumus, siquidem, ut idem Seraphicus Doctor ait: « Qui tibi dat seipsum, quomodo non daret sibi cibum? » Cura hæc paterna circa nos, ad eum usque apicem ascendit, ut sacratissimum corpus suum nobis in alimentum, et sanguinem suum in potum liberaliter porrigat (MANSI, *Ærarium Evang.* dom. 14. post Pentec.).

1. Cómo se condujo de otro modo diferente, este piadoso personaje que, debiedo conducir su pueblo del país de Babilonia á su patria, y sabiendo que muchos peligros le amenazaban en el trayecto de un viaje tan largo, no quiso pedir tropas auxiliares al rey de Persia, delante del cuál habia ensalzado á la Providencia paternal de Dios hacia sus servidores, por miedo de que esta peticion nó apareciése en contradiccion con su fé. Hé aqui las palabras mismas de Esdras: *Tuve verguenza de pedir al rey una escolta de caballeria para defendernos de nuestros enemigos durante el camino, porque habiamos dicho al rey: La mano de Dios está sobre todos los que le buscan sinceramente; y su imperio, su poder y su furor estallan sobre todos los que le abandonam.* I. Esdr. viii, 22. Porque si hubiéramos pedido al rey una escolta, era de temer que nos insultase y tratase de embustero el cuidado paternal y la providencia de nuestro Dios, viendome buscar socorros en otra parte que en él. Hé aqui una fé plena y perfecta que conforma su conducta con su language. Nosotros, por el contrario, desmentimos nuestras palabras con nuestras obras, teniendo el language de Jacob y las manos de Esau, es decir la fé cristiana y la desconfianza y las obras de los paganos. (Granada, *Serm.* 14. dom. desp. de Pentec. serm. 1).

cristiano, hé aqui bajo qué rasgos Nuestro Señor nos pinta la excesiva solicitud por las necesidades de este mundo; hé aqui con qué señales la marca. No podia darnos una idea más exacta, porque habeis podido ver, por los detalles en los cuáles hémos entrado, cuánto los tres caracteres señalados por Nuestro Señor convienen á la excesiva solicitud. Pero no podia, al mismo tiempo, darnos una idea más propia para hacerla rechazar, porque se evita naturalmente, cuando se tiene el corazon bien colocado, lo que es injurioso para los demas, inutil para sí, é indigno del nombre que se lleva. Abjurémos, pues, cristianos, de esta culpable é inutil solicitud, y remplacémosla en nuestro corazon con una entera y filial confianza en Dios, la cuál será agradable á nuestro Padre celestial, ventajosa para todas nuestras necesidades, y digna de nuestra profesion de cristianos. Asi, por otro lado, será arrancada la raiz de toda avaricia, y serémos conducidos por ahí á no trabajar más que para amontonar por la practica de todas las virtudes, riquezas celestiales, que nada nos podrá arrebatarse, sínó que gocerémos de ellas durante toda la eternidad. Asi séa.

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

TERCERA INSTRUCCION.

Porqué Nuestro Señor nos compara con los pajaros y con los lises.

I. Para inspirarnos la confianza en Dios. — II. Y para enseñarnos la practica de esta confianza.

Yá, en la antigua ley, el Espiritu Santo comparaba los hombres con el milano, con la tortola, con la golondrina, con la cigüeña, con la hormiga ¹, para enseñarnos con estos animales la practica

1. Jer. viii, 7. Prov. vi, 6.

de virtudes que les eran demasiado desconocidas. En el Evangelio de hoy, Nuestro Señor, asi cómo ácabamos de oirlo, sigue este éjemplo, y nos compara, en la persona de sus oyentes, con los pajaros del cielo y con los lises del campo. Porqué hace esto el divino Maestro ¹? Por dos cosas importantes que ván hacer el asunto de nuestra platica de esta mañana, á saber: en primer lugar, para inspirarnos la confianza en Dios; en segundo lugar, para enseñarnos la practica de esta confianza.

I. — *Nuestro Señor nos compara con los pajaros y con los lises para inspirarnos la confianza en Dios.* — Cómo los pajaros, desde luego, nos inspiran la confianza en Dios? Comencémos por recordar las palabras del Salvador. Considerád, nos dice, á los pajaros del

1. Cur nos remittit Christus ad creaturas sensu et ratione destitutas, lilia et volatilia? Respond. primo, ut memores simus lapsus nostri de statu innocentiae in peccatum. In illo enim statu sapientia excellissemus quemadmodum et Adam, neque opus fuisset eam nobis conquirere a creaturis irrationalibus; at in statu peccati ita excæcati sumus, ut a brutis et elementis discere debeamus. Quia: *Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis*, Psal. XLVIII. Nos ergo jam a brutis edoceri necesse est, quæ a nobis alioquin deberent edoceri. — Secundo, ad confusionem nostram; ut qui in multis vincimur a creaturis irrationabilibus in scientia et providentia, studio, labore, etc. Ita Jeremias confundit suos Hebræos exemplo illarum avium, quæ norunt et observant tempora sua, cum Hebræi non observent tempus visitationis suæ: *Milvus in celo*, inquit, *cognovit tempus suum: turtur et hirundo et ciconia custodierunt tempus adventus sui: populus autem meus non cognovit judicium Domini*, Jer. viii. Sapiens, Prov. vi, mittit pigrum ad formicam. — Tertio, ad instructionem nostram. Sunt enim creaturæ omnes quasi prima litterarum elementa a Deo nobis præscripta, ut ex earum qualitatibus, forma, industriis, actionibus disceremus quid nobis sit faciendum, et quantus sit noster Deus. Atqui hinc olim Ægyptii non habuerunt alias litteras præterquam creaturarum imagines (uti adhuc Romæ videre est in aliquot obeliscis). Per illas enim creaturas, quarum naturas perspectas habuerunt, animi sui sensa expresserunt, seque invicem docuerunt (FABER, *Op. conc. dom. 14, post Pentec. conc. 9, n. 5*).